

A close-up portrait of Venerable Juan Sánchez Hernández, a bald man with a gentle expression, wearing a black clerical shirt with a white collar. The background shows a brick wall and some greenery.

Venerable Juan Sánchez Hernández

Apóstol del sacerdocio

CAUSA DE CANONIZACIÓN

HOJA INFORMATIVA N°62, 2024

*Sacerdote Operario Diocesano
Fundador del Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote*

*Todo por amor, todo con amor y todo para el Amor,
es decir, con fina, abnegada y creciente caridad para
con Dios y el prójimo.*

ÍNDICE

El amor de caridad es la esencia y la meta de la perfección cristiana	3
Una alianza de amor entre el Señor “Jesucristo sacerdote y la familia instituto”	6
Inmersos en el Corazón de Cristo	8
Gracias y favores	10
Agradecimientos y donativos	11

Eucaristía y apostolado

Fijos tus ojos en los dulces y atrayentes de Jesús, pegado tu corazón atribulado quizás, al divino de Jesús, comprenderás plenamente el amor de Dios a ti, el amor de Jesús al Padre y a los hombres todos. En sabroso contacto con Jesús Hostia entenderás el amor que tu debes al prójimo, al dulce y terrible mandamiento de la última cena. De ahí saldrás apóstol, cortado según la hechura de tu modelo, con el valor de los mártires, el amor de los serafines, la pureza de las vírgenes y el celo de los confesores....

Venerable Juan Sánchez Hernández

Eucaristía y apostolado

Fijos tus ojos en los dulces y atrayentes de Jesús, pegado tu corazón, atribulado quizás, al divino de Jesús, comprenderás plenamente el amor de Dios a ti, el amor de Jesús a su Padre y a los hombres todos. En sabroso contacto con Jesús Hostia entenderás el amor que tu debes al prójimo, el dulce y terrible mandamiento de la última cena. De ahí saldrás apóstol, cortado según la hechura de tu modelo, con el valor de los mártires, el amor de los serafines, la pureza de las vírgenes y el celo de los confesores....

El amor de caridad es la esencia y la meta de la perfección cristiana

*Fernando del Moral Acha
Sacerdote de la diócesis de Madrid*

A sí define el Catecismo de la Iglesia la virtud de la caridad: «es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es “el vínculo de la perfección” (Col 3, 14); es la *forma de las virtudes*; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino.

tos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión». (CEC 1822, 1828-29).

Además, el Concilio Vaticano II define la santidad como la plenitud de la caridad, y en este mismo sentido afirma el P. Juan: «la vida espiritual se reduce a estos tres principios fundamentales: oración, abnegación y amor. La oración es el principio de todo bien; la abnegación o mortificación despeja el camino de impedimentos para el avance; el amor de caridad es la esencia y la meta de la perfección cristiana. Amor que es cumplimiento del deber. Amor que es fervor en el trato

La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios (...) La caridad tiene por fru-

con Dios y en el sacrificio por nuestros prójimos. Amor que es darlo todo, darse a sí misma, estando dispuesta a dar la vida por Dios y por el prójimo».

A lo largo de sus escritos espirituales –que recogen notas personales de Retiros, Ejercicios o ratos de oración– repite de manera constante un estribillo: «Todo con amor y por amor a Dios y al prójimo»; y en otro lugar insiste: «Todo por amor, todo con amor y todo para el Amor, es decir, con fina, abnegada y creciente caridad para con Dios y el prójimo. Con ello “cumpliremos toda la ley” y andaremos como gigantes por la senda de la perfección». El P. Juan Sánchez es muy consciente de ello cuando escribe: «Todo lo demás se disipa con el tiempo, sólo el amor a Dios y al prójimo, por Dios, permanece para la eternidad».

De las cartas enviadas a la familia y de otros escritos se desprende que el amor del venerable siervo de

Dios está marcado por la ternura y la solicitud por todos, especialmente por los enfermos. Tema frecuente de conversación era la santificación, el amor de Dios, el modo de agradecer a Dios y cómo poder cumplir mejor su Voluntad. Estaba enamorado de Dios». Su gran proyecto de vida

fue, con palabras suyas: «Vivir por amor y para el amor». «Hubo un momento – recuerda su sobrina Tomasa Sánchez – en que de muchas maneras me llegó a transmitir que lo único que contaba en él era el

amar a Dios y dejarse amar por Él, sobre todo en las últimas visitas que hizo al monasterio. Esto también puede notarse en las cartas que me escribía».

El servicio sacerdotal, un servicio de entrega por amor

Según el P. Juan, el servicio sacerdotal implicaba la obligación de entregarse a los demás: el sacerdote debe mostrar a Jesús presente

en todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Vive aquella definición dada por Santa Teresita del Niño Jesús en una de sus poesías: «Amar es darlo todo y darse a uno mismo»

Su amor por el prójimo brotaba de su espíritu contemplativo: veía a Dios en el otro. Destacaba en su amor por los sacerdotes, los seminaristas, los pobres y los enfermos. También tuvo una relación especial con las monjas de clausura. Era respetuoso y elegante con todos: no criticaba a nadie, de hecho, no permitía ninguna crítica. «Nunca le oí una crítica ni murmuración del prójimo, ni tampoco quejarse contra él mismo» afirman los que le conocieron de cerca. Trató con discreción y delicadeza a las personas que le habían hecho sufrir: «Excusaba siempre y no tenía en cuenta el mal. No aceptaba ninguna murmuración».

En el P. Juan la vivencia de la caridad está íntimamente ligada a la contemplación de los capítulos 13-17 del Evangelio de san Juan. «¿Cómo ha de manifestarse este amor de caridad entre nosotros?

Como se manifestó en nuestro MODELO, Jesucristo Sacerdote, en las circunstancias en que su Corazón divino nos regaló nuestros dos grandes tesoros: la Eucaristía y el sacerdocio». El lavatorio de los pies, el discurso de despedida y la oración sacerdotal es el motor último del ejercicio de esta virtud. Caridad que es fraternidad, vida de familia. Espíritu que transmite al Instituto: «Yo le pido que Él siembre más y más en nuestras almas una altísima y abnegadísima y practicísima caridad, porque “Él es amor” y el sacerdocio es “obra de amor” y nuestro Instituto no sería nada sin la amalgama santa del amor».



Amor que es darlo todo, darse a sí misma, estando dispuesta a dar la vida por Dios y por el prójimo».

Una alianza de amor entre el Señor “Jesucristo Sacerdote y la familia Instituto”

Estos setenta años han sido testigos de la alianza de amor entre el Señor “Jesucristo Sacerdote” y “la familia Instituto”. Esta alianza es la fuente de fecundidad de la misión y de la recreación del carisma, en fidelidad a la inspiración del fundador y a la acción del Espíritu que impulsa y abre caminos para extender la misión que nos ha sido confiada, bajo el lema “Todo por los elegidos”, con el objetivo de que “todo el mundo crea en el único Dios verdadero”.

El Señor cuenta con nosotros

En la preparación de la X asamblea general rescatamos un texto del P. Juan que nos insta a vivir la

caridad hacia el Instituto, es decir, nos hace conscientes de que la caridad es amar la obra evangelizadora que Dios pone en nuestras manos, fomenta en nosotras la responsabilidad y a la vez nos impulsa a la alegría porque Dios providente cuenta con nosotras y nos asiste con su gracia: “El Instituto está en las manos de Dios y en las nuestras. Dios, sin duda, lo quiere y lo bendice. Debemos esforzarnos para que esta obra, que el Señor ha puesto en nuestras manos, y que ustedes son, constituyen y tienen la responsabilidad de su supervivencia, desarrollo y prestigio, no sufra ni se deforme al pasar por nuestras manos o por las de otros ajenos (marzo 1971).

La caridad es efectiva y afectiva

Amar el Instituto, su misión y carisma, es crear vínculos fraternos con las personas que formamos la familia Instituto, “un amor afectivo y efectivo” como expresa el p. Juan describiendo al Instituto: «Somos una unión de almas sacerdotales fundada en el deseo sincero y ardiente de perfección y en la práctica de la caridad fraterna. Practicad intensamente esta caridad” (1959) «La nota que quiero más acusada en el espíritu de nuestro Instituto: la caridad fraterna en la forma y la medida en que Jesús la pidió a los “suyos” en el sermón de la cena” (Jn 13, 12b-15) “¿Sabéis lo que he hecho con vosotros?; vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien: lo soy, en efecto: sí pues yo, el Señor y Maestro he lavado vuestros pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies: os he dado el ejemplo, para que así como yo hice a vosotros, así también vosotros lo hagáis”.

La caridad se autentifica en la fraternidad institucional, signo de fraternidad universal

La caridad se autentifica en la fraternidad institucional, en los vínculos del cuidado de unos hacia otros, con la consciencia de sabernos necesitados de los demás y los demás necesitados de nosotros. Conscientes de que somos siempre en relación a imagen de Dios, llamados a vivir en comunión, caminando juntos. El P. Juan lo expresa con contundencia en sus escritos, para él es esencial al ser Sierva la caridad, la vivencia del Sacerdocio, y la tendencia a la perfección: ofrenda total de la vida por los elegidos:

“Comencemos por recordar que uno de los tres elementos esenciales para que haya vocación de sierva es la UNIÓN EN CARIDAD. Recordad que lo hemos repetido hasta la saciedad, desde los primeros pasos en la vida del Instituto: SACERDOCIO, PERFECCIÓN Y UNIÓN EN CARIDAD son las aspiraciones básicas para manifestar el espíritu peculiar de

nuestro Instituto. En consecuencia, quien no practique la unión mediante el amor de caridad con sus hermanas, no tiene vocación de sierva seglar de Jesucristo Sacerdote” (1971)

Sin la autenticación de la caridad no hay verdadero apóstol, dice el p. Juan: «Procuramos ante todo el que una caridad auténtica y progresiva presida nuestra vida de convivencia y apostolado. Los responsables del presente y del futuro próximo del Instituto actue-

mos siempre, en las circunstancias normales y en las menos normales, dentro de esta línea de ferviente amor a Dios y de ostensible caridad para con las siervas y todos nuestros prójimos» (1970)

Con un lenguaje muy ignaciano nos recuerda a las siervas que “Para militar en nuestras filas queremos espíritu de verdad, fundado en obras y sobre todo en muchísima caridad fraterna. Esto quiero que lo tengáis siempre muy presente” (1955)

Inmersos en el Corazón de Cristo

El padre Juan utiliza la palabra inmersión, para expresar el deseo de estar su persona totalmente viviendo en Dios, por Dios y con Dios. Es la experiencia de estar sumergido en el corazón de Cristo, escribe en su diario:

“Hacer las veces de Jesucristo en el trato abnegadamente caritativo con el prójimo.

1. Entrega eficaz a la santidad.
2. Por el fiel y ferviente ejercicio de la oración.
3. Por la práctica habitual del sacrificio.
4. y por el ejercicio amoroso de la caridad. Fundado, sostenido, inmerso en el Corazón de Jesús El lo hará, pero conmigo”¹.

1. *Diario, ejercicios espirituales julio 1953.*

Este deseo lo tiene igualmente para sus hijas, y toda la familia Instituto. Lo convierte en una oración de petición constante: “Corazón de Jesús modelo de corazones sacerdotales haz nuestro corazón semejante al tuyo”. Invita a tener como ideal: tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús hacia Dios Padre, hacia los demás, hacia el proyecto del Reino. Un corazón misericordioso, compasivo, manso, humilde, es la posibilidad de vivir las bienaventuranzas, la caridad perfecta. Es dejar que Jesucristo tome posesión de nuestra persona, que el Espíritu Santo obre en nuestra vida, llenándola de sentido.

Hablar de “inmersión” le evoca al P. Juan el bautismo, la misión y la pascua de Jesús. En el Bautismo somos sumergidos en el agua, somos sumergidos en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús, “inmersos en su Pascua”, renacemos como hijos de Dios, hijos en el Hijo partícipes de la relación filial que Jesús tiene con el Padre, capaces de dirigirse a Dios llamándole con plena confianza:

“Abba, Padre”, somos constituidos miembros vivos de la Iglesia, cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, y se derrama la gracia de vivir en plenitud la vocación a la santidad, es decir, la vida en Dios Trinidad, sumergidos y participando de todas las gracias derramadas en la muerte y resurrección del Señor, que ascendió a los cielos y desde allí no deja de interceder por cada uno de nosotros. Por la inmersión en la Pascua somos ungidos Sacerdotes, Profetas y Reyes.

Así lo expresa el p. Juan en su diario:

“Inmersión en la interioridad hasta tocar el “íntimo meo Intimus”.

“Ser hijo en el Hijo de Dios (...) es dignidad de un hermano mayor que dirige todo hacia el Padre. Nuestra realidad no es solo antropológica, humana sino teológica. Mi ser es teologal. San Pablo: “ser en Cristo” (...) Localizarnos en Cristo, atmósfera vital para el cristiano...”

Comunidad de vida en Cristo, junto a nuestra realidad de crea-

dos. “Consufrir... Conmorir... Convivificados, conformes, concorpóreos, conresucitados, conreinales”.

“Convivir en Cristo Jesús”. Cristiano: el que es en Cristo. Punto de arranque y concreción de nuestro principio y fundamen-

to. “El misterio escondido de Dios en Cristo viviendo en nosotros. La manera de expresar nuestro ser en Cristo y de Cristo en nosotros es el “vivo yo, ya no yo, sino que es Cristo quien vive en mí”. Principio y fundamento cristológico y eclesial.

Gracias y favores

Oré a Dios con la estampa del P. Juan entre mis manos: Soy amiga de las Siervas desde hace muchos años y con frecuencia he venido a la casa a visitar la tumba del Venerable Padre Juan. El día de Jesucristo Sacerdote, como en años anteriores, vine a la celebración de la Eucaristía. Al llegar, tomé en mis manos una estampa del Padre Juan y al bajar a la capilla me encomendé a él para pedirle que intercediera por mi nieto, que dejó los estudios para ponerse a trabajar. A los pocos meses tuvo que dejarlo a causa de un pequeño accidente. Una vez recuperado, ha pasado casi un año sin que le hayan vuelto a

llamar ni le hayan surgido nuevas oportunidades de trabajo, así que estaba muy preocupado y decaído.

La fiesta de Jesucristo Sacerdote fue el jueves día 1 de junio y el martes día 6 recibió una llamada de su empresa para la nueva temporada, comenzando a trabajar esa misma tarde.

Con estas palabras quiero mostrar mi agradecimiento al Padre Juan y manifestar mi cariño y devoción al que sigo rezando todas las noches. *Manoli Rodríguez.*

Por mi esposa, hijos y nietos gracia: Quiero dar gracias a Dios por todas las gracias y favores que

hemos recibido en nuestra familia por la intercesión del venerable Juan S. Hernández.. *Familia Valverde (Madrid).*

Fortalecida y consolada: Estamos rezando a Dios por intercesión del P. Juan por una sobrina de una sierva diagnosticada con un cáncer de páncreas. Damos gracias a Dios porque está fortalecida, y dando un testimonio de confianza, y alegría en el Señor. Gracias. Sierva de Salamanca.

Oración confiada: He orado por una amiga de Chile que le dio un derrame cerebral, me llamaron muy tristes porque había perdido la movilidad y el habla. Se la enco-

mendé al Señor por intercesión del P. Juan. Ya me llamaron que está en su casa, pude hablar con ella y me felicitó para mi cumpleaños. Estoy profundamente agradecida. *Soleidad Carrasco, Madrid.*

Hágase tu voluntad: Hace tres meses me detectaron un cáncer de pecho, estoy todavía en tratamiento, pero quiero dar gracias a Dios que por intercesión del P. Juan le pedí que me diera fortaleza de ánimo, mucha fe y confianza en Dios para superar este momento de enfermedad y realmente me lo ha concedido. Me pongo en sus manos y deseo que en todo se haga su voluntad. *Roxana, Madrid.*

Agradecimientos y donativos

A CORUÑA: Josefina Vilariño, Conchita Cuquejo, Milagros Boquete. **ASTORGA (LEÓN):** Herminia Canseco. **ÁVILA:** Soledad García. **GUADALAJARA:** Angelines Recuero. **LUGO:** Josefina Sampayo. **MADRID:** Carmen Braojos, Consuelo, Tina Luzón, Carmen Peña, Carmen Martínez, Marce Díaz, M^a José Castejón, María Galán, Pepa Rodríguez, María Ordoñez, Siervas de San Juan de Ávila, Rafi Pérez y Monoli Rodríguez, M^a Victoria. **PASCUALCOBO (ÁVILA):** Apolonia y hermanos. **ROMA (ITALIA):** Carlos Comendador. **SANTIAGO:** María Cantelar. **ZARAGOZA:** Anunciación Enciso, Feligreses Parroquia de la Magdalena. **MADRID, MÉXICO, NAIROBI, GUAYAQUIL (ECUADOR):** Anónimos.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María, Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo Juan un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobretodo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

*(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada.
Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).*

Todos los meses el día 18 en la capilla donde está la tumba del P. Juan, dedicamos una tarde de oración, confesiones y celebración de la Eucaristía.

Causa de Canonización

Venerable Juan Sánchez Hernández

C/ San Juan de Ávila, 2—28033, Madrid. España

E-mail: causacanonizacion@siervas-seglares.org

www.siervodediosjuansanchezhernandez.es

DONATIVOS

Banco Santander: IBAN ES56 0049 3001 0724 1417 5097

Todo
por los
elegidos



INSTITUTO SECULAR
SIERVAS SEGLARES DE
JESUCRISTO SACERDOTE